

Atlas mnemográfico o Atlas pintado

Nuria Rodríguez

Una especie de desorden productivo es el canon de la memoria involuntaria y también del coleccionista.

W. Benjamin, Obra de los pasajes

Las alusiones directas al material fotográfico que acumulo y colecciono como estímulos de partida, suelen ser una constante en la producción artística que realizo. El archivo como tal, se sitúa al principio del proyecto, como una colección de impactos habitualmente invisibles que se almacenan en cajones o carpetas, junto a bocetos, citas y libros, aguardando una nueva mirada que los rescate de su anonimato.

Entiendo la pintura como un proceso de ensamblaje entre imágenes preexistentes de cualquier naturaleza, que se reconstruyen en escenarios y situaciones ficticias, en las que cada fragmento importado “actúa” como ingrediente escénico, aportando en su interacción, insólitas fusiones y significados. Esta visión de lo pictórico implica una actitud atenta hacia las imágenes circundantes que se relacionan e interactúan a través del montaje y de las asociaciones azarosas conectadas a la propia memoria visual y a las experiencias, reflexiones y lecturas realizadas, una suerte de predisposición necesaria para traducir esos álbumes fotográficos en un hecho pictórico.

El proyecto titulado *Atlas mnemográfico* quiere mostrar a través de la exposición individual que proponemos, un proceso metodológico que favorezca el desarrollo de la práctica pictórica. Para ello, nos planteamos adquirir un compromiso diario para “pintar el archivo”, como un interminable cuaderno de bocetos donde poder volcar, sin restricciones y con absoluta libertad, algunos de los hallazgos o encuentros provocados por temáticas heterogéneas. Este archivo de recortes pintados sobre láminas funcionaría como un laboratorio visual de carácter

experimental, como si las imágenes pintadas fueran las piezas de un pantógrafo que inspirara y posibilitara las derivas pictóricas.

Somos conscientes de que el concepto de Atlas se suele asociar, en una primera lectura, al formato de libro impreso que compila entre sus páginas cosidas, una colección de láminas llenas de imágenes. Para Didi-Huberman esta fórmula de archivo que recopila la forma visual del saber, también podría proponer otro escenario donde mostrar una forma sabia del ver.

Señalaba el Equipo Realidad a propósito de “qué mirar”, que no les interesaba la realidad, sino su imagen, es decir, las miles de imágenes que a diario circulan por nuestro lado y que, curiosamente, algunas de ellas, pasan a formar parte de un archivo personal que las clasifica por temas. Comparto con ellos este sistema de trabajo para registrar “lo real” y dejar constancia, a través de este encuentro fortuito con *lo paralizante insólito*, de todos los materiales visuales que vamos acumulando como instrumentos mnemónicos que pueden favorecer una actitud más reflexiva para “mirar” nuestro entorno.

Son muchos los artistas que han trabajado o siguen trabajando a partir de este procedimiento acumulativo de imágenes encontradas o producidas deliberadamente. Los sistemas de archivo elaborados por artistas tan dispares entre sí como Gerhard Richter, Hannah Höch o los fotógrafos Bernd y Hilla Becher entre muchos otros, describen un panorama muy diverso que conecta con los intereses de los espectadores que quieren conocer los procesos de trabajo y las derivas formales a las que se enfrenta cualquier artista para traducir la realidad en una nueva presencia.

El arte es en sí mismo, un misterio que nos acompaña desde los inicios del hombre como ser consciente de su propia existencia. Para ello, el ser humano ha proyectado una variedad de estructuras más o menos visibles con las que poder ordenar

el mundo y comprender su caos. Sus representaciones, que adoptan la diversidad de lenguajes y formatos de comunicación que la tecnología ha acelerado vertiginosamente, nos ayudan a comprender las cosas, a obtener conocimientos sobre los sucesos, sobre los territorios mentales o emocionales que nos conciernen como especie. Por tanto, la imagen como estructura de codificación puede funcionar como un elemento epistemológico de conocimiento, de aproximación a la realidad que proporciona fragmentos de información, lo que Aby Warburg entendía como “engramas”, marcas físicas de nuestra memoria colectiva, que colocadas de manera yuxtapuesta a través de un montaje intencionado, podrían generar nuevos códigos semánticos sin precisar de las cualidades objetivas que aporta lo textual. Destellos de significación que el espectador puede conectar con otros significantes intrínsecos de su autobiografía, como un cartógrafo en busca de nuevas constelaciones.

Cuando alguien fija lo que ve o cómo mira a través del dibujo o la pintura, ofrece una parcela de lo que está observando, un fragmento de realidad a través de un gesto que interpela con lo real para llegar a ser imagen, abandonando su cualidad de signos inconexos sobre una superficie para transformarse en una nueva presencia.

Este hecho que acabamos de describir, fascina al espectador actual que siente una gran curiosidad por las imágenes que forman parte de las vivencias personales de los artistas, donde descubrimos no sólo la *maniera* estética del autor, sino que puede ofrecer otros datos a propósito de los procesos creativos del trabajo, conceptos o ideas que conforman lo que ve o la diversidad de sus formas para interpretar lo que mira, como un catalizador que nos invita a entrar en la mente del creador.

Como hemos planteado a lo largo de este resumen puede que la propuesta de presentar un archivo o atlas pintado, nos conecte a nosotros mismos con espacios y lugares imprecisos, difíciles

de definir, puede que estas láminas pintadas formen parte de estados de nuestra inconsciencia que nos gusta conservar, huellas espontáneas de la realidad que pueden favorecer la exploración de nuevos territorios. También pueden mostrar los múltiples intentos que traza un autor para cercar una extensión mientras se va gestando un proyecto creativo, como los lindes visibles que dejan rastros de su búsqueda formal, como una colección de propósitos visuales que además de ser portátiles, son como enunciados, manifiestos en una sala de espera...

Son muchas las cuestiones que surgen al inicio de un proyecto cuando se intenta definir una toma de postura para visualizar los posibles itinerarios, en definitiva el proyecto *Atlas mnemográfico* quiere mostrar, por así decirlo, los cuadros sobre lino como posible punto final de la serie pictórica, y como centro neurálgico de la propuesta, el archivo pintado a modo de Atlas.

-
1. Warburg, Aby. *Atlas*. Edición española de Fernando Checa. Madrid: Akal, 2010. VVAA. *Mnemosyne. L'Atlante delle immagini*. Turín: Nino Aragno editore, 2002.
 2. Didi-Huberman, Georges. *Atlas: ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*. Madrid: MNCARS, 2011.

Detalle. *Perder teorías*, 2012-2014

Detalle. *Losing Theories*, 2012-2014

